

# Inmigrantes en televisión: una imagen sesgada

Para los autores<sup>1</sup>, “los medios audiovisuales no han adoptado una postura coherente en el tratamiento de la inmigración.

Las noticias se ofrecen de forma descontextualizada, y predomina el uso de titulares exagerados, el descuido del lenguaje y la falta de contexto”.

**JOSÉ ALBERTO GARCÍA AVILÉS,  
IRENE BERNAL**

**S**i bien no está documentada la relación directa entre el tratamiento periodístico de la realidad social y la influencia que ejerce sobre el comportamiento humano, existen multitud de estudios que permiten concluir que los medios sí afectan a la visión del mundo predominante en la sociedad, ya sea mediante el establecimiento de la ‘agenda de los temas’ o el enfoque (*framing*) concreto que realizan. De forma que, como argumentan Berger y Luckmann, durante el proceso de construcción de la realidad existe sólo aquello que se nombra.

Bourdieu sostiene que los profe-

sionales de los medios ofrecen la información sujeta a su propia cosmovisión, aptitudes, formación, etc. Todo ello en función de una serie de categorías que organizan aquello que percibe el individuo, fruto de su proceso de socialización. Los periodistas no están exentos de este proceso y discriminan la información en función de esas categorías y de una serie de condicionantes vinculados al propio medio, ya sea por su formato o línea editorial.

Quizás el ejemplo más claro se encuentre en la televisión y su ‘puesta en escena’ dramática, proclive a exagerar cualquier suceso. El periodista

**José Alberto García Avilés** es miembro del Departamento de Estudios Económicos y Financieros (Periodismo) e **Irene Bernal Carcelen**, del Departamento de Psicología de la Salud, ambos de la Universidad Miguel Hernández de Elche.

también tiende a destacar aquello que sea excepcional y que marque la diferencia frente a otros medios, de modo que pueda traducirse en un incremento del interés de la audiencia.

Por último, y siguiendo la argumentación de Bourdieu, el periodista se transforma en un *fasthinker* que, consciente de la premura de tiempo, necesita transmitir la noticia dejando poco margen a la reflexión. Estos factores, entre otros, obligan a buscar noticias desde la urgencia y la competencia, sin obviar tampoco la visión parcializada de quien informa.

## La representación de los inmigrantes

Dentro de un marco ideológico complejo, la percepción entre grupos, los prejuicios, el predominio de una cosmovisión, las estrategias cognitivas, además de los valores que los periodistas atribuyen a las noticias, contribuyen en conjunto a una representación negativa de las minorías étnicas.

En este sentido, las noticias sobre inmigración tienden a situar al inmigrante al margen de la ley, en tanto que se le vincula con “redes ilegales”, “crímenes y ajustes de cuentas” o, en el mejor de los casos, con conflictos culturales o situaciones de irregularidad administrativa. A menudo, la llegada se presenta de forma trágica, en cuanto a sus dimensiones. Una segunda categoría de noticias representa al inmigrante como víctima, en tanto que

se vulneran sus derechos, es agredido o excluido. Los medios no construyen en ninguna de estas dos categorías la imagen de un sujeto activo con un proyecto migratorio propio. La imagen más positiva del colectivo inmigrante que recogen los medios es su contribución al desarrollo económico del país, lo que reduce su aportación a términos mercantilistas, excluyendo los culturales y sociales.

De este modo, los medios participan en la construcción de estereotipos y sobredimensionan las situaciones negativas a través de metáforas y simplificaciones. En la actualidad, numerosos foros y organizaciones han iniciado acciones para contrarrestar esta tendencia. Es el caso de la campaña que SOS Racismo puso en marcha a través del Defensor del Pueblo durante 2005, destinada a que los retenes de la policía no facilitaran a la prensa la nacionalidad de los presuntos delincuentes para evitar estereotipos.

Los periodistas empiezan a sensibilizarse con el tratamiento informativo del fenómeno de la inmigración. Un ejemplo de este esfuerzo es el manual propuesto por la Asociación de la Prensa de Campo de Gibraltar<sup>2</sup>, donde se formula un acercamiento de los profesionales al inmigrante con el que se aspira a reducir la creación de estereotipos y mensajes equívocos.

El principal reto de los profesionales y académicos reside en comprender por qué el 35,9% de los españo-

les piensa que la inmigración es uno de los principales problemas que existen actualmente en España (Barómetro del CIS, julio de 2006) y en qué medida los medios influyen en esta opinión generalizada.

## **El sesgo de la imagen del inmigrante en televisión**

Estudios cualitativos y cuantitativos coinciden en señalar la estrategia de marcar oposiciones del tipo ellos/nosotros, asignando elementos negativos a 'ellos', los inmigrantes, y sólo los positivos a 'nosotros', la población autóctona. Al transmitir la realidad plural de la sociedad española, los medios de comunicación, desde su tradicional formación occidental eurocéntrica, siguen las rutinas profesionales que producen y reproducen un discurso informativo sesgado sobre la situación de los inmigrantes.

El análisis de las noticias emitidas en los informativos nacionales durante julio y agosto de 2006 revela que entre las imágenes de los inmigrantes predominan las de carácter negativo y dramático. Abundan las referencias a niños y jóvenes, a inmigrantes detenidos, heridos o muertos, y tienen una presencia mucho más reducida las que ofrecen una visión positiva de la inmigración (trabajando, en situación de ocio, de representantes de asociaciones de inmigrantes).

Las noticias se centran en sucesos negativos porque en general mues-

tran un conflicto y constituyen la desviación de la norma, especialmente si se refieren a grupos marginales. Este elemento relaciona la asociación de los rasgos de diferencia (la más visible es la étnica) con los de competencia y riesgo (para el mercado de trabajo, para las capas de la población más desfavorecidas, para la propia identidad cultural y nacional) y delincuencia (los extracomunitarios como causa de la 'inseguridad ciudadana', vinculados a los tipos de delincuencia que merecen un mayor rechazo social: narcotráfico, delitos contra la propiedad y la libertad sexual). Implícitamente, la representación informativa predominante se traduce en la criminalización de los extracomunitarios, en su representación como un problema de 'orden público', frente al cual debe primar la respuesta policial.

Los términos que el periodista suele utilizar para redactar la información pueden esconder un mensaje racista, mediante el abuso de términos como 'ilegales', 'oleada de pateras', 'avalancha', y últimamente, 'irregulares', 'invasión de cayucos' y 'centros de internamiento'. Los informativos sobredimensionan las situaciones negativas a través de metáforas y simplificaciones, tales como las que mencionamos a continuación, sin ánimo de exhaustividad.

● El riesgo para la sociedad de acogida. Las deficientes condiciones de vida de los países de origen de los

inmigrantes provocan que surja en la sociedad de acogida el temor a que se extiendan enfermedades y a que se instalen formas de vida consideradas inapropiadas. El concepto de seguridad ciudadana es manipulado por los informativos mediante una serie de metáforas como la de ‘amenaza’. Los relatos de las desgarradoras historias de vida de algunos inmigrantes africanos para alcanzar ‘el paraíso’ suelen incluir un lenguaje que contribuye a reforzar la idea de ‘amenaza’, que forma parte de la retórica de exclusión. Apoyada en el fundamentalismo cultural y en la seguridad, consigue vincular de forma directa ciudadanía y nacionalidad.

● El énfasis sobre los comportamientos delictivos. Las noticias televisivas acerca de inmigrantes aparecen con un notable sesgo, pues se suele relacionar el delito con la condición de inmigrante y también ilegal, lo que genera en la mente del espectador un claro binomio ilegalidad-delincuencia. La irregularidad es una de las características distintivas del actual flujo migratorio, que a su vez propicia el establecimiento de redes de delincuencia y criminalidad.

● La reducción del problema al uso de etiquetas que simplifican una

las pateras sólo representan el 5% de la entrada irregular en el país.

realidad compleja, con titulares que hablan de ‘ilegales’, ‘irregulares’, ‘indocumentados’ y el ya clásico, ‘sin papeles’. Debido a la demanda de la regularización de los documentos de trabajo y residencia, se acuñó la expresión de inmigrantes ‘sin papeles’, y gradualmente se suprimió la palabra personas, por ejemplo, en noticias tales como ‘El mar pone fin al sueño de 20 *sin papeles*’.

● El uso del término ‘inmigración’ que lleva implícito el adjetivo de ‘extracomunitaria’. Basta con fijarse en las imágenes de los cayucos, los muertos en las costas canarias y andaluzas o de personas negras o latinoamericanas con rasgos indígenas para dejar claro que no se trata de un inmigrante suizo, por ejemplo, que también ha nacido fuera del Espacio Schengen.

● El énfasis en la masificación mediante los vocablos: ‘avalancha’, ‘oleada’ y ‘marea’: se instala la idea de que nuestro país sufre una verdadera ‘invasión’, facilitada por la situación geográfica que la convierte en frontera Norte-Sur. De ahí las imágenes de las pateras sobrecargadas, cuando éstas sólo representan el 5% de la entrada irregular en el país. El uso habitual de ‘avalancha’ para re-

ferirse a la llegada de extracomunitarios es una metáfora inquietante, puesto que las palabras no sólo sirven para expresar (describir) sino también para hacer (actuar), actúan sobre el espíritu, configurando el imaginario colectivo y se convierten en fuerzas capaces de motivar acciones concretas.

- En el mismo sentido, la mujer inmigrante está completamente ausente en televisión, salvo cuando el fenómeno de la inmigración se relaciona con la prostitución; en este caso, las noticias hacen hincapié en la migración extracomunitaria femenina.

- En las informaciones acerca de robos, delincuencia, drogas y violencia, generalmente aparece mencionada la nacionalidad de la persona si se trata de un inmigrante extracomunitario. En cambio, si se trata de un europeo, el término elegido para referirse al mismo es el de sospechoso o delincuente ‘a secas’.

En definitiva, las noticias televisivas acerca de inmigrantes contienen un notable sesgo, pues suelen relacionar el delito con la condición de inmigrante e ilegal, lo que genera en la mente del público un claro binomio inmigración-delincuencia. De este modo, la televisión contribuye a crear una fisonomía de ‘inmigrante ilegal’ asociada a la violencia y al delito, que sirve de justificante para leyes cada vez más restrictivas en relación con la seguridad ciudadana.

## **La responsabilidad en la tarea de informar**

Pese a algunos esfuerzos aislados, los medios audiovisuales no han adoptado una postura coherente en el tratamiento de la inmigración. Las noticias se ofrecen de forma descontextualizada, y predomina el uso de titulares exagerados, el descuido del lenguaje y la falta de contexto.

La responsabilidad ética en la práctica periodística resulta difícil. En la actual situación de pensamiento débil, escepticismo y relativismo moral, la profesión se muestra incapaz de resolver los problemas éticos más acuciantes por varias razones. En primer lugar, asistimos a un debilitamiento generalizado de la ética en la sociedad. En general, el escepticismo sostiene que las conductas no pueden juzgarse como moralmente buenas o malas porque no existen los valores o exigencias objetivas. La ética, al igual que la vida, se trata de una realidad única e indivisible: no cabe separar la ética profesional de la individual, de la social, ni la pública de la privada. Este debilitamiento afecta al modo de entender y vivir la ética profesional. Cuando la ética se desvirtúa, los medios o las instituciones vienen a suplir esa carencia, con la articulación de una normativa que revisite cierto carácter autoritario; los códigos deontológicos tratan de establecer unas reglas del juego, pero con frecuencia se muestran poco efecti-

vos, porque la mayoría de los periodistas no los asumen personalmente. Se implantan normas elaboradas desde instancias superiores, con sanciones o estatutos de redacción, que adquieren escasa relevancia en la práctica. Y es que los hábitos éticos no se pueden inculcar mediante la simple exposición de un conjunto de principios o valores.

Este artículo no pretende aportar una solución novedosa sino más bien potenciar una labor de continuidad, puesto que además de los marcos de los códigos deontológicos, en España hay colectivos de trabajadores e incluso medios que impulsan iniciativas de autocritica.

La autorregulación profesional resulta indispensable porque la cobertura mediática repercute sobre la configuración de valores y pautas de conducta en los individuos. Es necesario que se refuerce su papel de promotor de la convivencia entre los diversos referentes culturales. Esta responsabilidad social afecta e involucra a todos; pero, de manera muy particular, corresponde a las empresas de comunicación y a los profesionales de la información.

Las empresas de comunicación y sus medios son las que deben ponerlo en práctica, puesto que ellas crean las condiciones permanentes para el desarrollo de la tarea informativa de sus trabajadores. En sus manos está fomentar la especialización y formación de su personal mediante la adop-

ción de pautas que sienten las bases de la calidad informativa.

Y los periodistas, porque ejercen la responsabilidad de construir el discurso informativo. Son quienes viven más intensamente las presiones, las carencias y los prejuicios que pueden afectar a la tarea de informar. En la medida en que sean conscientes de los problemas, podrán poner en práctica una serie de criterios que mejoren la calidad de estas informaciones o, en cambio, dejar en evidencia una elaboración demasiado simple o demasiado tópica sobre la inmigración.

La extensiva cobertura sobre la inmigración resulta inevitable, dada la actualidad y magnitud del fenómeno. Sin embargo, los medios pueden reducir la dramatización y la distorsión del hecho social en sí mismo, mediante la contextualización de forma ordenada y responsable. Por otra parte, es necesario fomentar todo aquello que invite a conocer otras realidades sociales y culturales, que suponga priorizar experiencias positivas de integración y convivencia. Eso también es noticia. 

1 Una versión más extensa de este artículo apareció en la *Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas* de la Universidad Miguel Hernández de Elche, vol. 1, nº. 1, 2006.

2 El documento de la Asociación de la Prensa de Campo de Gibraltar, del que son autores Rosario Pérez Villanueva y Francisco Oda Ángel, se puede consultar en la siguiente dirección: <http://institucional.apmadrid.es/laapm/dtDocs.aspx?ic=972>